



Silvia Arrieta Castro

sarrieta@utn.ac.cr

 <https://orcid.org/0000-0002-2923-3065>

Mi encuentro con una clase y con un grupo de aprendientes

La pantalla de mi monitor encendida desde hace unos veinte minutos mientras espero, un sonido me alerta que los aprendientes empiezan a integrarse, no logro ver movimientos, solo escucho el tin...de ingreso.

De forma rápida la pantalla me indica 12, 20, un poco más puedo ver mi rostro junto a algunos nombres, algunas fotos.

Miro nuevamente el indicador de participantes y ya somos 30.

Saludo cordialmente, hay silencio...busco una respuesta, observo las fotos, reviso que todos tengan la posibilidad de comunicarse, abrir cámaras y micrófonos...

Escucho mis palabras, escucho el silencio de respuesta...me siento incómoda frente a una pantalla llena de fotos, de nombres, de caras que no conozco...escucho mi sentir y percibo el silencio de todos, les invito al diálogo... Algo se mueve, se abre un espacio, alguien se anima y saluda...

El tema de hoy es percepción, sensación, emoción y conducta...y es propicio este tema y lo que todos estamos experimentando, siento y me miro en la pantalla, sola pero mi sensación está implicada, interpreto todo, el silencio, las imágenes, la invitación sin respuesta, mi rostro se desenchaja, y sigo sintiendo.

Huellas talentosas

Reinventando el encuentro

Estoy confundida, no sé qué pasa, sé que están ahí, bueno eso parece, hay en esta sala virtual 30 participantes, pero... realmente están ahí, como conectarnos, pero estamos conectados...

Respiro profundamente, me solidarizo con el grupo y cierro la cámara y cierro el micrófono...unos segundos y comparto con todos: el silencio...

No pasa nada...todo está quieto o al menos eso parece y pregunto... no por el micrófono, lo hago por el chat, escribo... y pregunto...

¿Qué pasa si me mantengo con cámara y micrófono cerrado?

Pasan unos segundos...silencio, ¿cuál es la estética de este encuentro?, ¿cuál es la semiótica?, ¿qué meme es este?

No habría clase, no habría interrelación...responden dos conectados.

Hay respuesta, están ahí, si están, aunque no los vea, aunque no los escuche, aunque no digan nada, siempre han estado comunicando, pero necesito más, necesito comprender lo que me dicen.

Me asusta no comprender, no puedo continuar con el plan de clase, esto es más importante, este es nuestro encuentro.

Solo este, después, pueden subir sus trabajos, lo que pide el programa, pero quiénes son los

que responden en una plataforma con sus trabajos escritos, cómo son...qué piensan, qué sienten.

Enciendo la cámara, abro el micrófono, mi rostro y mi voz es/son ahora más calmas, algo pasó después de mi pregunta....

Dos, tres, y hasta cuatro empiezan a encender sus cámaras y a abrir sus micrófonos otros solo el micrófono...

La danza, el diálogo se abre, las palabras aún con timidez siguen posteándose en el chat.

Las palabras empiezan a expresar lo que sienten...me tocan, si me tocan sus palabras, logro sentir con ellos, me empato con su sentir y mi rostro ya no refleja confusión, siento una ternura por cada cuadrado sin foto, por cada cuadrado con foto, aunque no los vea están ahí, intento entonces compartir desde esta fría pantalla: mi corazón, mi amor por lo que hago, compartir con todos los que no puedo ver, pero que están ahí, en este nuevo encuentro.

Y termino diciendo...hoy la clase fue:

Percepción, sensación, emoción y conducta... jóvenes seguimos conectados.

¡Todos, abren sus micrófonos y se despiden! Escucho sus voces...

Teorizando desde la experiencia

A mi pregunta sobre la estética, sobre el meme, remito a Kathia Mandoki (2014) cuando nos indica:

El gen es un repli-cante biológico, el mem, uno que es replicante de ideas. Sabemos claramente cómo opera esa replicación de ideas en sí, estamos convencidos de que existe cualquier cosa como un contagio de ideas. Lo vemos cuando se vuelven las cosas virales en la red (Murmillos Filosóficos Entrevista con Katya Mandoki, 2014).

El meme de este encuentro frente a la pantalla me refiere a ese contagio del silencio, de una comunicación inhibida por el desencuen-

tro por una conexión hasta ahora cibernética, que me evoca vincular con los otros desde sus propias experiencias y desde sus particularidades, de repente, si ya la distancia generacional se presenta en lo común como un obstáculo para el diálogo y el encuentro, la virtualidad sobrepasa las ideas preconcebidas sobre el mito del que aprende y del que enseña.

Allanar, entonces, este encuentro educativo con los aprendientes, desde la mirada tierna y desde la biopedagogía se convierte en el plano de una nueva cartografía, en un espacio en el que las rutas se mezclan para transformar-nos todos los convocados, autoorganizarnos, reaprender y tejer redes para construir desde el diálogo experiencias significativas de aprendizaje para y por la vida.